

“wiewohl von allen Mitteln der Aufklärung abgeschnitten...”: la autobiografía de Ulrich Bräker como texto precursor del género de la novela de formación

ISABEL HERNÁNDEZ

Universidad Complutense de Madrid
isabelhg@filol.ucm.es

Recibido: 22 de enero de 2009

Aceptado: 27 de febrero de 2009

RESUMEN

Una de las obras menos conocida, pero más interesante de la literatura suiza en lengua alemana es una autobiografía, que bien podría ser la típica de cualquier joven suizo de la segunda mitad del s. XVIII, una época marcada por la pobreza generalizada en la Confederación. *Lebensgeschichte und natürliche Ebentheuer des Armen Mannes im Tockenburg* fue escrita por Ulrich Bräker (1735-1798), un individuo autodidacta que, nacido en el seno de una pobre familia de campesinos, pasó su infancia criando cabras para muy pronto alistarse como voluntario en el ejército prusiano, tal como hicieron a lo largo de los siglos la práctica totalidad de los jóvenes suizos. Al hilo de su autobiografía, que comienza en forma cronológica en el momento de su nacimiento, el autor describe las peripecias que hubo de vivir a lo largo de los viajes que llevó a cabo por un mundo totalmente nuevo y desconocido para él, para acabar regresando poco tiempo después a su tierra natal. A partir de esta estructura se analizan aquí las relaciones de este texto con el género del *Bildungsroman*, con el que la autobiografía de Bräker presenta numerosas similitudes.

Palabras clave: Ulrich Bräker, autobiografía, *Bildungsroman*.

"wiewohl von allen Mitteln der Aufklärung abgeschnitten...":
Ulrich Bräker's Autobiography as a Forerunner of the Genre
of the Bildungsroman

ABSTRACT

One of the least known, but certainly most interesting works of Swiss literature written in German is an autobiography. The text could be the account of the life of any young Swiss

man of the second half of the 17th century, a time defined by general poverty in that country. *Lebensgeschichte und natürliche Ebentheuer des Armen Mannes im Tockenburg* was written by the self-taught author Ulrich Bräcker (1735-1798). Born into a humble peasant family, Bräcker spent his childhood rearing goats and then voluntarily joined the Prussian army, just as almost all Swiss young men had done throughout the centuries. Woven throughout his autobiography, which begins chronologically at his birth, is a description of the very eventful journeys Bräcker undertook all around a world that was completely new and unknown to him and that finally led him back to his homeland. On the basis of this structure, this article aims to examine the relationship between this text and the genre of the *Bildungsroman*, with which Bräcker’s autobiography shares numerous similarities.

Palabras clave: Ulrich Bräcker, autobiography, Bildungsroman.

*Hätte ein einzelner Mensch nun die Aufrichtigkeit und Treue, sich selbst
zu zeichnen, ganz wie er sich kennt und fühlet [...]: welche lehrende
Exempel wären Beschreibungen von der Art!
Johann Gottfried Herder, Vom Erkennen und Empfinden der
menschlichen Seele. Bemerkungen und Träume¹*

El género autobiográfico, presente desde la Antigüedad en sus más variadas manifestaciones², experimentó una transformación decisiva durante la segunda mitad del siglo XVIII. Con anterioridad a este momento, la autobiografía se había limitado exclusivamente bien a una confesión de tipo religioso, bien a una historia de aventuras, bien a una narración en la que se recogía la experiencia profesional del autor; no obstante, a partir del mencionado periodo pasó a convertirse preferentemente en la descripción de una biografía individual, cuya unicidad y originalidad se ponían expresamente de relieve³. No cabe duda de que las *Confesiones* de Jean Jacques Rousseau, publicadas póstumamente entre 1782 y 1788, desempeñaron un importante papel en este proceso de transformación, pues justo al comienzo de las mismas el autor pone de manifiesto una abierta sinceridad en sus descripciones, algo que en absoluto era costumbre al uso en los escritos de la época:

¹ Para Jaime Cerrolaza, que, con su amor por lo infravalorado, por los autores e individuos de biografías difíciles, me enseñó a descubrir en la marginalidad los grandes valores de la literatura en lengua alemana.

² Según Bajtin, las formas biográficas y autobiográficas de la Antigüedad han ejercido “una enorme influencia no sólo en el desarrollo de la biografía y de la autobiografía, sino también en la evolución de toda la novela europea”, y, en especial, de la novela de formación. Cfr. Bajtin, Mijail, *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus 1985, 283.

³ Respecto de la autobiografía en el siglo XVIII véanse los siguientes estudios: Niggel, Günter, *Ge-schichte der deutschen Autobiographie im 18. Jahrhundert*. Stuttgart: Metzler 1977; Wuthenow, Ralph-Rainer, *Das erinnerte Ich. Europäische Autobiographie und Selbstdarstellung im 18. Jahrhundert*. München: Beck 1974; Müller, Klaus-Detlef, *Autobiographie und Roman. Studien zur literarischen Autobiographie der Goethezeit*. Tübingen: Niemeyer 1976; Müller, Klaus-Detlef, «Zum Formen- und Funktionswandel der Autobiographie», en Wessels, Hans-Friedrich (ed.), *Aufklärung. Ein literaturwissenschaftliches Studienbuch*. Königstein: Athenäum 1984, 136-160; Emmerich, Wolfgang, *Proletarische Lebensläufe. Autobiographische Dokumente zur Entstehung der Zweiten Kultur in Deutschland*, vol. 1. Reinbek: Rowohlt 1974.

Cuando suene la trompeta del Juicio final me presentaré, con este libro en la diestra, ante el Juez Supremo, y diré resueltamente: «He aquí lo que hice, lo que pensé, lo que fui. Bien y mal, descubiertos fueron con la misma franqueza. Nada malo oculté, ni me atribuí nada bueno, y si hay algún adorno indiferente e innecesario, púselo tan sólo para llenar un vacío imputable a mi falta de memoria. Pude dar por cierto lo que por posible tenía, pero nunca lo que consideré falso. Me he mostrado cual fui, depreciable e indigno, o bueno, sublime y generoso: puse mi alma de manifiesto tal y como Tú la has visto, ¡oh Supremo Hacedor! Reúne en torno mío la innumerable multitud de mis semejantes; que escuchen mis confesiones, que lamenten mis flaquezas, que se avergüencen de mis ruindades, y que cada cual descubra luego su corazón, con sinceridad idéntica a la mía, a ver si hay alguno que se atreva entonces a decirte: *Yo fui mejor que aquel hombre.*»⁴

Con su autoanálisis Rousseau pretendía contribuir al conocimiento del carácter humano, pues entendía como finalidad primera de sus escritos que los lectores aprendieran a reflexionar sobre la propia vida a través de una biografía que pudiera servir de modelo ejemplar, al tiempo que acentuaba la idea de que cada individuo posee un carácter único, individual e independiente, que se debe respetar siempre en todo proceso formativo. Por consiguiente, lo proclama de este modo en la introducción: "No estoy hecho como ninguno de éstos que he visto; oso creer que no estoy hecho como ninguno de los que existen. Si no valgo más, al menos soy diferente"⁵. Es así como el deseo de dar valor a la existencia individual determinó de manera decidida buena parte de la producción literaria de la época, llegando a convertirse en el modelo principal del género que hoy conocemos como "Bildungsroman" (novela de formación)⁶ y determinando en mucho su posterior configuración, pues los textos autobiográficos presentaban precisamente un esquema de iguales características: el relato de una biografía que hubiera de servir de modelo para la formación del individuo. La única diferencia perceptible entre ambos géneros radicaba (y radica aún) en el hecho de que la autobiografía se escribía por lo general desde la perspectiva de la vejez, puesto que llevaba parejos la reflexión y el análisis de la vida pasada de la que en ese momento se hacía balance, mientras que en la novela de formación el protagonista siempre era un joven que se encontraba en la fase de bús-

⁴ Rousseau, J.J., *Las confesiones*. Trad. de Pedro Vances. Ed. de Juan del Agua. Madrid: Espasa-Calpe 1983, 27.

⁵ "Je ne suis fait comme aucun de ceux que j'ai vus; j'ose croire n'être fait comme aucun de ceux qui existent. Si je ne vaux pas mieux, au moins je suis autre." Rousseau, Jean Jacques, *op. cit.*, 5. Estas palabras resultan muy similares a las que Bräker escribirá más tarde en su autobiografía al reflexionar sobre la singularidad de su vida y su intención de fijarla por escrito debido precisamente a lo ejemplar de esa singularidad. Cfr. la cita a la que hace referencia la nota 21.

⁶ "Bildungsroman" es un neologismo creado por Karl von Morgenstern, profesor de la Universidad de Dorpat, para ser utilizado en un curso que impartió en 1810. En 1819 y 1820 respectivamente aparece en dos títulos de sendas conferencias impartidas por él: «Über das Wesen des Bildungsromans» y «Zur Geschichte des Bildungsromans». Sin embargo, la formulación y el éxito del neologismo se deben a Wilhelm Dilthey, quien, en su obra *Das Leben Schleiermachers* (1870), se refiere al género con estas palabras: "Me gustaría denominar novelas de formación [...] a todas las novelas que conforman la escuela del *Wilhelm Meister*." Dilthey, W., *Das Leben Scheleiermachers*. Vol. I. Berlín: [s.e.] 1922, 317.

queda y consolidación de sí mismo, con lo que el final de la novela coincidía, por lo general, con su llegada a la edad adulta y su integración en el entramado social. De ahí que en la presentación de la biografía que se hace en la novela de formación, el autor trate de imprimirle una individualidad sin par a través de la descripción de la evolución y el desarrollo interno, de las experiencias positivas y negativas, a través de las que irá avanzando en su formación en los más diversos ámbitos de la vida.

Así pues, la autobiografía se convierte en un inexorable cauce literario para la autoformación del individuo, tanto a nivel individual como comunitario. El autor se autoconoce como primer lector de su creación y se autoconstituye con las historias que progresivamente se cuenta a sí mismo; además, los hechos son siempre verdaderos porque remiten al sustrato autobiográfico que los sustenta. Por otro lado, estos textos son autobiográficos y verdaderos a un tiempo porque son autoformativos, esto es, la narración crea, sobre el presupuesto ficcional y otras convenciones del género novelístico, una imagen retrospectiva de la vida histórica del autor con fuertes implicaciones semánticas autoformativas. En análogo comportamiento los lectores de este tipo de obra literaria consiguen su autoformación e identidad colectiva reconociéndose en las autobiografías personales de los autores, o, lo que es lo mismo, en la verdad de la imagen especular creada, y reflexionando sobre ella:

[...] la novela de formación emerge como una tradición precisamente de este compromiso, introduciendo al lector en un debate sobre sentimientos e ideas, un debate que se materializa en la narración y en el cual no sólo se señalan las partes en conflicto, sino que se reflexiona sobre ellas⁷.

Al igual que la autobiografía, la novela de formación se vertebra narrativamente en el eje de la conflictividad yo – mundo. El protagonista, actor y receptor de su propio proceso formativo, gestado en esa conflictividad, obtiene, por autoconciencia, un conocimiento de sí mismo, o, en otras palabras, su propia identidad. De ahí que no resulte extraño que en ambos casos los esquemas y los puntos de partida sean similares. Ahora bien, a la hora de hablar del género autobiográfico en el marco de la literatura escrita en lengua alemana durante la segunda mitad del siglo XVIII, no puede pasarse por alto la enorme influencia del pietismo⁸ como fuente de inspira-

⁷ Swales, M., «The German *Bildungsroman* and 'The Great Tradition'», en: Shaffer, E. (ed.), *Comparative Criticism*. Cambridge: Cambridge University Press 1979, 103.

⁸ El pietismo alemán fue un movimiento protestante que se volvió en primer lugar contra la ortodoxia y la piedad externa del cristianismo oficial y que surgió por iniciativa de Philipp Jakob Spener (1635-1705) y August Hermann Francke (1663-1705), quienes declararon, sin renunciar a su confesión religiosa, que el principal fin de la religión era la práctica de la piedad y no el cumplimiento de una doctrina, al tiempo que recomendaron la lectura de la Biblia y exigieron una predicación más sincera y menos formalista. Los pietistas de los siglos XVII y XVIII se veían a sí mismos como los herederos y continuadores de la Reforma y se esforzaron por conseguir una interiorización de las doctrinas y los dogmas protestantes que no se anunciara únicamente desde los púlpitos, sino que se viviera de verdad en la práctica. No obstante, el pietismo no fue en ningún momento un movimiento unitario y dio lugar incluso a otros movimientos mucho más rigurosos, como la doctrina mística del quietismo, según la cual la perfección cristiana consiste en el anonadamiento de la voluntad para unirse a Dios en contemplación pasiva. También el imperativo moral de la confesión religiosa, el hábito introspectivo heredado del examen de conciencia propuesto por la religión, presi-

ción y guía para la construcción de buena parte de las obras, debido a sus exigencias constantes de introspección y a su acentuación del sentimiento de atención que el individuo debía prestarse a sí mismo; ello resulta determinante por lo que a la estructura del texto se refiere, pues conlleva que, a través de los diferentes capítulos que conforman la biografía, ésta aparezca descrita como legitimación religiosa de cada una de las etapas de una vida, en la que no ha de haber necesariamente una evolución, puesto que su única razón de ser es la existencia en Dios, mientras que en la novela de formación los diferentes periodos suponen siempre un escalón más en el proceso de avance en la educación y, en definitiva, en el conjunto de la formación del protagonista⁹. No obstante, esta división tiene lugar una vez superada la mediación ético-religiosa de la confesión literaria que, como no puede ser de otra manera, ha tenido un papel decisivo en la gestación del género de la novela de formación, pues la autobiografía se verá involucrada en un proceso de acendramiento formal exigido por la interiorización creciente del relato literario¹⁰. Y es que la novela autobiográfica, en su búsqueda de identidad personal, tenía que derivar inevitablemente hacia cualquier forma de la novela de autoformación, pues el lector en su reflexión autocognoscitiva, advertía siempre (y sigue advirtiendo) en la imagen del otro, es decir, en el texto autobiográfico, su propia imagen.

Cierto es que antes de que Goethe diera forma al género de la novela de formación con su obra canónica *Wilhelm Meisters Lehrjahre* (1795) venían publicándose ya textos de carácter autobiográfico que, en algunos casos, presentaban claros matices de lo que puede suponerse como un precedente del mismo¹¹. Además, el hecho de redactar diarios para su posterior publicación, esto es, con una intención

de la redacción de las mencionadas *Confesiones* de Rousseau. En este sentido, Jürgen Jacobs señala muy acertadamente que, en las autobiografías escritas bajo el signo del pietismo, la evolución que se describe está dirigida por la mano de la providencia, por lo que poner por escrito de forma piadosa algo de esas características ha de edificar cristianamente al lector. Tanto en la novela de formación como en este tipo de autobiografía la vida es contemplada como un proceso de evolución unitario, que sólo alcanza su totalidad de sentido en un estadio final concreto y perfectamente determinable. Cfr. Jacobs, J., *Wilhelm Meister und seine Brüder. Untersuchungen zum deutschen Bildungsroman*. Múnich: Wilhelm Fink 1983, 39.

⁹ Es indudable que la religiosidad pietista influyó en el desarrollo de un concepto de individualidad diferenciado durante el siglo XVIII: al requerir al individuo a examinar constantemente el proceso de su desarrollo interior, llevar la lucha interna y el arrepentimiento hasta límites insospechados y someter todos los motivos de actuación a un profundo análisis, despertó un interés inexistente hasta entonces por las experiencias vividas de manera individual, esto es, que no transcurrían según modelos tipificados.

¹⁰ El siglo XX conocerá una profunda y amplia expansión del relato autobiográfico, cada vez más interiorizado y menos narrativo; se intensifica la producción de memorias, las novelas se dibujan con perfiles de autorretrato y la primera persona se convierte en la voz narrativa por excelencia. Véase al respecto el ensayo de Thomas Mann, «Die Kunst des Romans». *Gesammelte Werke*, vol. X. Frankfurt: Fischer 1960, 356-357.

¹¹ También en la *Geschichte des Agathon* (1766-67) de Christoph Martin Wieland, obra considerada ya como novela de formación, aunque en un estadio aún un tanto incipiente, puede apreciarse con claridad este interés manifiesto por el nuevo concepto de individualidad: "Un hombre de cualidades algo más que corrientes tiene suficiente que hacer con trabajar en su propia mejora y perfeccionamiento; es mucho más habilidoso en esta actividad una vez que ha comenzado a verse a sí mismo y al mundo después de una serie de experiencias considerables; y en tanto que trabaja para sí mismo de esa forma, en realidad está trabajando para el mundo." Wieland, Ch. M., *Geschichte des Agathon*, Berlín: Akademie-Verlag 1961, 396ss.

claramente literaria, se había puesto también de moda como resultado de la corriente sentimentalista procedente de Inglaterra, que había influido de manera muy directa en el gusto de la sociedad de la época, de manera que los procesos de formación que se recogían en ellos se concebían asimismo como la forma principal de la autobiografía. Entre las más significativas que se publicaron por aquel entonces cabría mencionar algunas como *Heinrich Stillings Jugend, Jünglingsjahre, Wanderschaft und häusliches Leben* (1777) de Johann Heinrich Jung-Stilling, el *Anton Reiser* (1785) de Karl Philipp Moritz, *Schubart's Leben und Gesinnungen. Von ihm selbst in Kerker aufgesetzt* (1791-1793) de Christian Friedrich Daniel Schubart, o *F. Ch. Laukhards, vorzeiten Magister der Philosophie und jetzt Musketiers unter den Thaddenschen Regiment zu Halle, Leben und Schicksale, von ihm selbst beschrieben und zur Warnung für Eltern und studierende Jünglinge herausgegeben* (1792-1802), obra de Friedrich Christian Laukhard. En las dos últimas puede percibirse con claridad la influencia de la religión en la formación del individuo y cómo ésta había de plasmarse necesariamente en todo texto de contenido autobiográfico, algo que resulta ser también el denominador común de una de las obras más singulares de la literatura alemana de esa época, a lo largo de cuyas páginas puede leerse todo un proceso de examen de conciencia, reflexión e interiorización realizado desde la perspectiva religiosa propia del momento: *Lebensgeschichte und natürliche Ebentheuer des Armen Mannes im Tockenburg* (1789), la autobiografía de Ulrich Bräker.

Bräker nació el 22 de diciembre de 1735 en Scheftenau, una pequeña aldea cercana a la localidad de Wattwil, en el solitario valle del Toggenburg, situado al este de Suiza. Allí, al margen de todas las corrientes filosóficas, artísticas y literarias que imperaban en los territorios de habla alemana, al margen, pues, de todo lo que hubiera podido significar instrucción y formación, transcurrió la vida del que más tarde se convertiría en un autor leído incluso más allá de las reducidas fronteras helvéticas, con la sola excepción de un año que pasó en Alemania como mercenario al servicio del emperador. Este episodio, no obstante, resulta de una importancia fundamental en todo lo que a la vida y la obra de este autor se refiere, pues aun habiendo ocupado un muy escaso periodo de su vida, determinaría el resto de la misma de manera decisiva, y, posteriormente, una vez comenzada su actividad literaria, llegaría incluso a constituir el eje central de su famosa autobiografía.

En el valle del Toggenburg la mayoría de la población vivía, como en la práctica totalidad de la Europa del siglo XVIII, de la agricultura y la ganadería, y especialmente también del incipiente sector textil desde que las manufacturas de algodón se habían introducido en la Confederación en 1730. La orografía del valle, que sumía a la práctica totalidad de sus habitantes en constantes situaciones de penuria económica y hambrunas, permitió una rápida acogida de esta nueva forma de vida, pero no por ello llegaron a solucionarse los problemas de los muchos campesinos, imposibilitados para hacer frente a los intereses de sus hipotecas. De este modo, la fabricación de nitrato y de pólvora se convirtió también rápidamente en otro de los muchos recursos para solventar la mala situación de las familias, en las que, por lo general, se veían obligados a trabajar ancianos y niños. De este entorno de pequeños campesinos de montaña, cuya existencia estuvo siempre marcada por el trabajo,

las hambrunas, las plagas y las enfermedades, que apenas les permitieron conocer un día de felicidad, era de donde procedía Ulrich Bräker.

En 1741 su padre había adquirido una casa en la montaña, de cuyas tierras esperaba poder alimentar mejor a la familia que aumentaba rápidamente. Esta solitaria casa era el doble de grande que la que hasta entonces habitaban en Scheftenau, y en la que había venido al mundo el joven Ulrich. Trece años empeñó en tratar de sacar adelante a la familia y en saldar las numerosas deudas que no dejaban de aumentar. Finalmente, incapaz de encontrar una salida a la situación cada vez más penosa, entregó casa y tierras a sus acreedores y abandonó el lugar junto con los suyos. En 1762, pocos meses después de que Ulrich contrajera matrimonio, falleció como consecuencia de un accidente mientras realizaba unas tareas en el bosque. Como mayor de los once hijos del matrimonio, Ulrich tuvo que trabajar desde muy temprana edad para contribuir a asegurar la existencia de su familia, hecho que le impidió tener una infancia normal, expuesto además a los peligros de la poderosa naturaleza que lo rodeaba. No obstante, esta naturaleza fue para él siempre un lugar sagrado, un idilio que lo reconfortaba de la dura realidad de su presente y que como tal aparecerá siempre reflejada en sus textos¹². A los doce años entró a trabajar como mozo de labranza, un trabajo contrario a su voluntad que lo llevó en muchas ocasiones a acariciar ideas de fuga, que, posteriormente, desempeñarían un importante papel en su decisión de entrar al servicio de un oficial del ejército prusiano en Schaffhausen. Aun con todo, la estrechez del mundo que lo rodeaba marcó no sólo los años de juventud del futuro autor, sino que determinó su vida en muchos aspectos. Pero, en cualquier caso, el traslado de la familia de Dreischlatt a las cercanías de Wattwil dictado por la necesidad, liberó al joven Bräker de su existencia de eremita en las montañas y le hizo entrar en estrecho contacto con las gentes, justo en el momento en que el trabajo del algodón desplazaba cada vez más a la escasa agricultura. No obstante, tampoco éste resultaba del agrado de Bräker, con lo que probó suerte como jornalero en los otros dos ámbitos mencionados: la pólvora y los nitratos. En 1755, cuando contaba veinte años de edad, conoció a Ännchen Lüthold (1732-1794), la que se convertiría en su gran amor de juventud. La rigidez puritana de su padre, su propia timidez y la coquetería de la joven fortalecieron su personalidad durante aquel breve periodo de tiempo, de manera que, cuando ese mismo año Laurenz Aller, un conocido suyo que, en realidad, colaboraba con el ejército y trataba de reclutarlo para los oficiales prusianos, le pintó con atractivas palabras las suertes que podía depararle la vida en el extranjero, fuera de su pequeña patria, se decidió, aunque con algo de pena, pero con el agrado de su padre, a entrar al servicio de los oficiales prusianos¹³.

¹² "Y qué placeres me traía cada nuevo día, cada nueva mañana, cuando el sol doraba las colinas por las que yo subía con mi rebaño, y alumbraba luego el hayedo de la ladera y finalmente las praderas y los pastos." (Bräker, 31). Cito siempre por la siguiente edición: Bräker, U., *Lebensgeschichte und natürliche Eben-
theuer des Armen Mannes im Tockenburg*. Stuttgart: Reclam 1989.

¹³ Alistarse como mercenario en un ejército extranjero era una de las soluciones por la que optaban los jóvenes suizos para tratar de salir de la miseria, pues estaban muy bien considerados como tales desde la Edad Media. Sólo en el entorno más cercano de Bräker, su hermano Jakob pasó doce años sirviendo en el

Aunque nunca pensó en verse enfrentado a la dura realidad del soldado raso (los primeros meses disfrutó de una buena posición como ayudante personal de un oficial de reclutamiento), Bräker aceptó su nueva situación con la única idea de desertar a la primera ocasión posible. Esta se presentó el 1 de octubre de 1756, cuando tuvo lugar la batalla de Lobositz y, a pesar de lo mucho que le alegró estar de vuelta en casa tras la terrible visión de los horrores de la guerra y las penurias sufridas en el viaje de vuelta, Bräker únicamente encontró dificultades en la gris cotidianidad del pequeño valle del Toggenburg, hasta el extremo de que para no tener que mendigar recurrió a trabajos caseros y de nuevo a los nitratos. Esta situación de opresión económica lo llevó a reflexionar en muchas ocasiones sobre la volubilidad del corazón humano, pues desde su nueva situación la terrible vida de soldado se le pintaba ya como mucho más agradable: “¡Con todo, de soldado no estabas hecho un desgraciado y, con todo el miedo y las penas, tuviste algún que otro día de juerga!” (Bräker, p. 142). Pero contra cualquier posible nuevo deseo de emigración el futuro autor comenzó a gestar planes de matrimonio con la intención de establecerse y fundar una nueva familia¹⁴: su amor de juventud no lo había esperado, y así fue como conoció a la que posteriormente sería su esposa, Salome Ambühl (1735-1822). Aunque sentía mayor atracción por otras jóvenes de los alrededores, la conciencia de las dificultades de su situación vital le hicieron pensar fundamentalmente en las habilidades prácticas de su futura esposa, de manera que en su matrimonio influyeron más los puntos de vista económicos que el amor, un error que le pesaría después sobremanera, pues nunca llegó a ser feliz en su vida privada. Antes de dar el sí definitivo, Salome puso como condición que Bräker dejara el sucio oficio de los nitratos y lo cambiara por el trabajo con el algodón, el lino y la muselina. No quería vivir de alquiler, sino tener su propia casa, que Bräker, con gran esfuerzo y preocupación, logró construir con ayuda de su padre y de algunos amigos. Finalmente, en 1761, contrajeron matrimonio. A pesar de todo, fue precisamente Salome la que, con su decisión de obligar a su prometido a cambiar de profesión, lograría una transformación en la situación social de su futuro esposo, pues con ello Bräker consiguió entrar en el proceso de cambio industrial que estaba teniendo lugar especialmente en el norte y en el este de Suiza y que transformó el Toggenburg de un valle de agricultores y pastores en uno de hiladores y tejedores. Tras la muerte de su padre llegó incluso a montar una pequeña tejeduría y a producir paños con ayuda de su madre y sus hermanos. Fueron esos años los únicos en los que pudo albergar ciertas esperanzas de un futuro mejor, con cierto desahogo económico, y que le hicieron estallar en frases tan optimistas como ésta: “Busqué mi suerte lejos, en el mundo; sin

ejército piemontés, en el que más tarde servirían también dos hijos de su hermano Hans Melchior Bräker, y su vecino Hans Jakob Bösch pasó tres a las órdenes del francés. Acerca del tiempo que pasó a las órdenes del emperador y de sus experiencias como soldado véase mi estudio «Del Tockenurg a Prusia, de la montaña a las armas: la autobiografía de Ulrich Bräker *Lebensgeschichte und natürliche Ebentheuer des Armen Mannes im Tockenurg* (1789)», en: Raposo, B. et al. (eds.), *Guerra y viajes. Una constante histórico-literaria entre España y Alemania*. Valencia: PUV 2009, 75-94. Este estudio supone, además, el punto de partida para estas nuevas reflexiones sobre la autobiografía de Bräker.

¹⁴ Cfr. Bräker, 146.

embargo, llevaba ya mucho tiempo esperándome en vano muy cerca de mí." (Bräker, 206). A pesar de estos atisbos de una vida más sosegada, Bräker no consiguió nunca librarse de las preocupaciones económicas, pues la adquisición de la necesaria materia prima le hacía contraer constantemente nuevas deudas. Al igual que hiciera durante sus años de soldado, también en estas situaciones buscó refugio y consuelo en los textos edificantes de los escritores pietistas, pues sus ideas y sus presupuestos religiosos se habían difundido con mucha rapidez y calado muy hondo en las comunidades de montaña debido precisamente a la enorme pobreza reinante en esas zonas.

Pero no fueron éstas las únicas lecturas de Bräker: pronto conoció los principales escritos científicos y filosóficos de la Ilustración, así como del Sturm und Drang, gracias al interés de su amigo, el maestro y escritor Johann Ludwig Ambühl (1750-1800), quien puso a su disposición toda su biblioteca, al tiempo que lo presentó como miembro a la «Societas Moralis Toggica Reformata», esto es, la «Sociedad reformada y moral del Toggenburg», de la que formó parte hasta su disolución en 1791¹⁵. A pesar de sus muchos problemas laborales y de las dificultades que el trabajo le imponía, Bräker no faltó jamás a ninguna de las reuniones de la sociedad y lamentó mucho que ésta hubiera de disolverse. Entre las obras que leyó con mayor atención cabe destacar, entre otras, los *Fragmentos fisognómicos* de Lavater, las *Fábulas* de Gellert, los *Idilios* de Gessner, las *Odas* de Klopstock, el *Werther* de Goethe, las obras de Pestalozzi, Voltaire, Homero, Plutarco y Cicerón, el *Selbaldus Nothanker* de Nicolai, la autobiografía de Jung-Stilling, el *Anton Reiser* de Karl Philipp Moritz, el *Quijote* y *El vicario de Wakefield* de Oliver Goldsmith, obras, en la mayoría de los casos, con las que Bräker podía identificarse bien y que le animaban a reflexionar sobre sí mismo, al tiempo que provocaban en él la necesidad de expresar sus sentimientos al respecto, con lo que los personajes literarios se convirtieron para él en un medio de reflexión sobre la propia vida, reconocible en la ficción¹⁶. Pero si se puede hablar del conjunto de obras de un solo autor que causaron en él una impresión que dejaría huella a partir de entonces en su propia producción literaria, esos son los dramas de Shakespeare, sobre los que llegaría incluso a redactar un ensayo: *Etwas über William Shakespeares Schauspiele. Von einem armen ungelehrten Weltbürger der das Glück genoss, ihn zu lessen* (1780).

¹⁵ La publicación de la autobiografía hizo famoso a Bräker con asombrosa rapidez en los círculos literarios. Entre las nuevas amistades que entabló entonces se encontraba el banquero de San Gallen Daniel Gir Tanner (1757-1844), mucho más joven que él, quien, tras la disolución de la «Sociedad moral», introdujo a Bräker en la «Literarische Gesellschaft» (Sociedad Literaria) que él mismo había fundado en 1789. Allí, el autor encontró apoyo y estímulos durante los últimos años de su vida.

¹⁶ Resulta esclarecedora la descripción del propio Bräker respecto de esta identificación y que dejó plasmada en una carta al párroco Eckenstein de Wattwil, escrita el 22 de marzo de 1784: "El vicario de Wakefield me gustó sobremanera – y ello tanto más porque muchas de las escenas de su vida son también las mías [...] resulta muy consolador – leer tales historias (verdaderas o inventadas) que lo tocan a uno – tan de cerca – leer impresas – muchas cosas de la propia biografía de uno – de su destino – descritas de forma tan certera – tan simpática – como yo mismo no sería capaz de contarlas ni de escribirlas." Bräker, U. (1998), *Sämtliche Schriften*, Ed. de Heinz Graber y Claudia Holliger-Wiesmann, vol. 2. München / Bern, Beck, p. 461.

A pesar de que Bräker había comenzado a escribir sus diarios ya en 1768¹⁷, son los trabajos sobre Shakespeare los que pueden considerarse como un importante paso previo en lo que respecta a la configuración posterior de su autobiografía, en la que trabajó durante muchos años. Falta de tiempo y frecuentes interrupciones fueron las razones principales para ello. El autor la inició en 1781 y la continuó en 1782 y 1785¹⁸; y para la edición en forma de libro en 1788 escribió aún un anexo. Fue Martin Imhoff (1750-1822), desde 1785 párroco de Wattwil, quien descubrió un día en casa de Bräker el manuscrito y se lo entregó a su amigo Füssli de Zúrich, quien recomendó que se publicara¹⁹. Dado que Bräker no conocía las reglas ortográficas

¹⁷ Los diarios de Bräker, que comprenden los treinta años que van desde 1768 hasta su muerte en 1798, dan testimonio de su asombrosa evolución y también de la de su época, por lo que hoy en día suponen un documento de valor sin par sobre ella, por muy diversa que sea su calidad literaria: Bräker informa sobre las hambrunas, sobre los precios de los alimentos, sobre el tiempo atmosférico, sobre acontecimientos locales, nacionales e internacionales, sin dejar por ello de describir a su familia y su entorno. Además de los diarios también son documentos de primera magnitud los textos titulados *Räsonierendes Baurengespräch über das Bücherlesen und den äußerlichen Gottesdienst* (1777) y *Die Christnacht oder Was ihr wollte, meinewegen Baurenkomödie, Baurenphilosophie, das Leben des Pöbels, Ehestand, lediger Stand, Baurengeschwätz, Räsonieren von Himmel, Erde, Hölle etc., geschrieben bey nächtlichen Stunden im Herbstmonat anno 1780* (1780). El uso de la forma del diálogo, utilizada ya en estos textos, fue acentuándose tras la lectura de los dramas de Shakespeare, y se encuentra también con mucha frecuencia en los diarios. No obstante, sus diálogos más conocidos son los titulados *Peter und Paul* (1789), *Balz und Andres* (1788) y *Gespräche im Reiche der Toten* (1788).

¹⁸ Téngase en cuenta, no obstante, que los primeros acercamientos de Bräker al mundo de la escritura datan de 1777. Se trata en primera línea de conversaciones que, en algunos casos, llegaron a convertirse en comedias, como la *Gerichtsnacht* (1780). En su *Räsonierendes Baurengespräch über das Bücher Lesen und den äusserlichen Gottesdienst* (1777) describe su distanciamiento de la literatura religiosa y su dedicación a autores más recientes, como Gellert, Lavater o Shakespeare. Sus composiciones poéticas se editaron en *Vermischte Lieder vor den Land-Mann oder Poetische Phantaseyen eines Ungepflanzten, wildgewachsenen Dichters. Geschrieben in Toggenburgschen Gebirgen* (1779). La autobiografía se editó, como se ha mencionado, en 1789, y el resto de escritos autobiográficos en 1792 aunados bajo el título de *Sämliche Schriften des Armen Mannes im Tockenburg*. Al año siguiente publicó también una novela de reminiscencias quijotescas: *Jaus der Liebes-Ritter*, en la que pretendía narrar la biografía de uno de sus más alocados vecinos, que, debido a su forma de ser, había transgredido todas las normas de la moral para acabar volviéndose loco, una obra con la que el autor pretendía también olvidarse de sus muchos problemas y distanciarse asimismo de su esposa durante el tiempo que permanecía en casa. De este modo Bräker se convirtió pronto en un autor que pudo ser leído sin dificultades en todo el ámbito de lengua alemana, y de cuyas obras llegaron a hacerse reseñas incluso en Berlín.

¹⁹ La recomendación para la publicación de la obra, justificada como de igual o mejor utilidad que la de una pluma de reconocido prestigio (cfr. Bräker, 5), debe enmarcarse asimismo en un contexto muy específico de la Suiza del s. XVIII: la revalorización del campesinado y con ello de su inclusión y su participación activa en la vida cultural del país. Desde los años 60 Suiza venía viéndose envuelta en un proceso de cambio y de orientación de su economía que había partido de las ciudades. Esta nueva orientación estaba relacionada de manera directa con las teorías fisiocráticas de moda en la época, según las cuales la base de todo éxito económico de una nación residía en la agricultura. Siguiendo, pues, esta nueva ideología se llevaron a cabo reformas económicas cuyos intereses fueron declarados como filantrópicos, pues se esforzaban por el bien del conjunto de la sociedad. La vida en la montaña comenzó a ser idealizada por autores como Albrecht von Haller y Salomon Gessner e incluso Hans Caspar Hirzel con su novela *Die Wirtschaft eines philosophischen Bauers* (1761), en la que el médico zuriqués reconstruye la imagen de un campesino modelo que no es ningún constructo idealizado, sino que está descrito de forma natural, tomando como modelo al conocido campesino Jakob Gujer de Wermatswil. Esta idealización traspasó las fronteras de la Confederación dando lugar a un movimiento de filhelvetismo, hasta el extremo de que el propio Goethe realizó sus viajes a

otorgó a Füssli plenos poderes para que unificara y modernizara la ortografía del texto. Füssli aprovechó la oportunidad para eliminar también numerosos rasgos característicos del dialecto suizo, pero tanto el original como las pruebas de impresión no se han conservado. Con la redacción de la autobiografía Bräker no manifestó en ningún momento ambiciones literarias, sino que se corresponde, como el resto de su actividad en este ámbito, con una apasionada necesidad de reproducir por escrito sus impresiones, sus experiencias, sus sentimientos y sus pensamientos²⁰, sobre todo porque el autor entendía su camino en la vida como algo especial y muy diferente al de sus progenitores, parientes, vecinos y conocidos:

No es que yo crea que mi destino tenga algo especial y maravilloso para otros o que yo sea un favorito de los cielos. Pero, aunque lo creyera, ¿acaso sería pecado? ¡Sigo pensando que no! Naturalmente a mí mi historia me resulta lo suficientemente curiosa; y estoy especialmente satisfecho de cómo a la eternamente sabia providencia le pareció bien guiarme hasta esta hora. ¡Con qué dicha regreso en especial a los días de mi juventud y contemplo cada paso que entonces di y desde entonces he dado por el mundo! (Bräker, 9)²¹

Además, la plasmación literaria de su vida le parecía algo muy instructivo para sus hijos y probablemente también para un público más amplio que, en algún momento, pudiera tener acceso a ella: "Bueno, a lo mejor a mis hijos les puede suceder lo mismo y este librito serles tan útil como si el poco tiempo que he empleado en ello lo hubiera pasado con mi trabajo habitual. Y si no, a mí me resulta un placer inocente y extraordinario volver a recorrer toda mi vida otra vez." (Bräker, 9). De ahí que contenga cierto tono de validez general en sus afirmaciones, al tiempo que se deja percibir su creciente conocimiento de la literatura universal, así como de los ejemplos contemporáneos más representativos del género, entre los que se encontraban no sólo las mencionadas biografías de Jung-Stilling y Moritz²², sino también

Suiza inspirado por esta idea de un país idílico, en el que el individuo podía vivir, dichoso y feliz, en armonía con la naturaleza. Cfr. al respecto mis estudios «El *Heimatroman* crítico o la ruptura del canon. Análisis de un fenómeno singular en la literatura de la Suiza alemana», en García Adánez, I. / Gimber, A. / Gómez García, C. / Ortiz de Urbina, P. (eds.), *Germanistik und Deutschunterricht. Kulturwissenschaft – Literatur – Übersetzung*, Madrid: Idiomas 2008, 228-239 y «Los viajes de Goethe a Suiza en el sentir del "entusiasmo helvético"», en Acosta, L. et al. (eds.), *Encuentros con Goethe*, Madrid: Trotta 2001, 35-63.

²⁰ En sus diarios Bräker hace mención en repetidas ocasiones al hecho de que escribir era para él una actividad muy especial. Es probable incluso que aprendiera a escribir imitando las hermosas letras que veía en los libros, pues, tal y como se puede observar en las cuidadas portadas de sus diarios, esa actividad suponía para él una grata alegría.

²¹ Estas frases determinan claramente la denominación de la obra como autobiografía, pues responde sin más a la diferenciación entre autobiografía y novela de formación en cuanto a la configuración de la trama anteriormente apuntada. Si se tiene en cuenta la finalidad que se expresa a continuación, se perciben las estrechas concomitancias existentes entre ambos géneros en este momento.

²² Los estudios llevados a cabo respecto del género autobiográfico en el s. XVIII apuntaban por lo general a la idea ya mencionada de que el punto de partida para su escritura se encontraba en la necesidad de dar forma a una biografía según los modelos pietistas, esto es, a través de una seria reflexión sobre la persona. No obstante, el estudio de Sybille Schönborn ha puesto de manifiesto que no es tanto el pietismo el impulsor de estos textos, como la experiencia de la muerte. Cfr. Schönborn, Sybille, *Das Buch der Seele. Tage-*

las *Confesiones* de Rousseau. En este sentido, la autobiografía del hombre pobre del Tockenbúrg está marcada de principio a fin por un narrador que describe exclusivamente sus vivencias personales, y que ya había experimentado literariamente esta forma de escritura en sus diarios, diálogos e informes. A pesar de su profunda religiosidad, Bräker no describe sus desgracias como consecuencia de la providencia divina, sino como resultado del desarrollo natural de la vida en la tierra, por lo que el autor define su destino como resultado de la conjunción de la subjetividad de su carácter y de la objetividad de los acontecimientos en los que se ve envuelto.

La lectura atenta de la biografía permite al lector percibir dos partes de diferente configuración: la primera comprende dos tercios del texto y va hasta el año 1761 en que el protagonista contrae matrimonio, año que con buen criterio bautiza como "allerwichtigstes Jahr" ("el año más importante"), pues determina un giro radical en su vida. Estos primeros sesenta y cuatro capítulos son los más logrados del conjunto por la vitalidad y la frescura de las descripciones. Están dedicados a los años de infancia y juventud, a la descripción de sus anhelos de futuro y de sus aventuras: la historia de amor con Ännchen y el viaje al "gran mundo" que concluye en la guerra prusiana. No es este periodo el más largo de su vida, pero sí el más interesante y el más pleno de emociones, y, como en cualquier proceso de formación de la personalidad, también el más importante por lo que a la formación del carácter se refiere y porque marcarán de principio a fin el resto de su biografía. El autor orienta su narración hacia los momentos determinantes de este proceso, y precisamente este hecho, unido a la rapidez con que narra los pasajes en que describe acciones y sucesos, es lo que contribuye a dotar al texto de un efecto de atracción que va cautivando al lector a lo largo de sus páginas. A menudo las circunstancias externas, que en muchos casos Bräker no es capaz de comprender, quedan tan sólo esbozadas en contraste con la longitud de sus reflexiones. Es más: el autor los utiliza como un marco que va rellenando con certeros diálogos y monólogos, con la descripción de detalles observados con agudeza, a través de los que se pone de manifiesto su capacidad de observador y de escritor. Los capítulos posteriores, redactados en forma de crónica, presentan un carácter mucho más estático y se limitan únicamente a las observaciones del narrador sobre su persona, sin reflexiones sobre sus sentimientos ni sobre sus estados anímicos. Además, aparece también en estos últimos capítulos un elemento ajeno a la descripción de los años de juventud: el carácter didáctico.

En su autobiografía, Bräker no trata de escribir en absoluto una obra literaria o artística, sino una obra realista, una obra escrita no tanto por vanidad creadora, sino por el deseo real de escribir, así como para provecho de quien pudiera leerlo, pues con ella acercaba el pasado al presente. A pesar de todas las dudas que Bräker tuvo respecto de su actividad literaria, supo siempre reconocer el valor de su obra como auténtica representación de la verdad, de ahí que no dude en admitir al final: "Es un

buchliteratur zwischen Aufklärung und Kunstperiode. Tübingen: Niemeyer 1999. En el caso de Bräker hay que tener en cuenta no sólo la experiencia vivida en la batalla de Lobositz, sino también la repentina muerte del padre en 1762, así como la de su hermano Samson en 1767, cuando éste contaba tan sólo diecisiete años de edad.

barullo, pero es mi historia" (Bräker, 231). Es precisamente esa plasmación realista de los acontecimientos de su vida cotidiana y su constante reflejo de todos los sucesos acaecidos a su alrededor desde su exclusivo punto de vista lo que permite observar una mayor influencia del movimiento pietista, así como de las lecturas de las obras de los principales teóricos de esta nueva corriente, al tiempo que le confiere esa sencillez y esa ingenuidad que tan atractivas y gratificantes resultan al lector incluso hoy en día. El lector observa de principio a fin cómo la vida de este "pobre hombre del Toggenburg" no fue fácil en ningún momento, y que, a pesar de desear y de sentir una clara inclinación hacia "fuertes pasiones" (Bräker, 195), tuvo siempre presente la rigurosidad pietista y supo reprimirse y actuar con comedimiento y mesura²³. Pero tal vez su propia fantasía que "no sólo no le dejaba ni un solo minuto de calma durante el día, sino que también lo perseguía por la noche y le hacía tener sueños tales que luego, al levantarse, le chorreaba el sudor hasta por la punta de los dedos" (Bräker, 196)²⁴, unida a la ideología pietista, influyeran en exceso en su percepción de la realidad, de ahí el "barullo" de su poco común biografía, que le hizo ser pastor, mozo de labranza, fabricante de nitratos, criado, soldado, comerciante, esposo y padre, y de ahí también que, casi a la manera barroca, terminara por advertir a sus futuros lectores de no aferrarse en demasía a las cosas de este mundo, "sino largarse de él lo antes posible"²⁵, cosa que él hizo a través de sus escritos y por medio también de su agitada fantasía.

Lo que Bräker consigue a través de su particular modo de escribir es una fusión de su persona con los acontecimientos históricos y la realidad más cercana, con la realidad de la sociedad estamental y sus condicionamientos sociales. En lo referente, por tanto, a la concreción histórica de la evolución individual, Bräker supera claramente a otros autores de su época, que llegaron a ser reconocidos por el público (Jung-Stilling, Moritz). Es esto precisamente lo que otorga a su obra el carácter realista y abierto, que la diferencia radicalmente de biografías en las que el aspecto religioso-teleológico y la aceptación del protagonista, que se ve a sí mismo como un instrumento escogido por Dios para llevar a cabo su obra en la tierra, desempeñan un papel principal. En este sentido, puede afirmarse, pues, que el distanciamiento que Bräker experimentó durante la fase de composición de sus escritos respecto de la doctrina pietista, contribuyó de forma muy positiva a la configuración de un texto de enorme valor documental. Y esto es así porque, a través de la relación de las decisiones que va tomando a lo largo de la vida, y que le resultarán en experiencias positivas o negativas, imprescindibles en todo proceso de formación, demuestra que la situación y el momento histórico en los que viven él y sus coetáneos no son inva-

²³ No obstante, la atenta lectura de la Biblia y la observación, también atenta, de los más diversos aspectos del entorno religioso le hicieron desarrollar con el tiempo cierta tendencia contra la hipocresía religiosa, que llegó a describir como igual de peligrosa que la falsa piedad en su novela fragmentaria *Jaus der Liebes-Ritter*.

²⁴ Véanse también pág. 41ss. Bräker siempre buscó en la fantasía una manera diferente de escapar a las pesadas cargas de su realidad.

²⁵ *Leben und Schriften Ulrich Bräkers, des Armen Mannes im Tockenburg*. Ed. de Samuel Voellmy, 3 vols. Basilea: Birkhäuser 1945. Aquí vol. 2, 161.

riables, sino que precisamente todos ellos se hallan en un proceso de transformación que traerá la posibilidad de nuevos cambios sociales y religiosos. Estos cambios darán comienzo, naturalmente, en la esfera de la producción, para terminar introduciéndose en el seno de la sociedad estamental de la época, demasiado dependiente aún de la antigua concepción religiosa del mundo.

El mundo literario descrito por Bräker es valorado desde un punto de vista que aparece determinado por el origen, las condiciones y las experiencias del "hombre pobre", de aquel que forma parte del entorno del campesinado, de las clases más bajas de la sociedad. La constante contradicción entre la realidad que le tocó vivir y el anhelo de un futuro feliz agudizó su visión de la vida miserable que llevaban estos individuos bajo la presión de la oligarquía gobernante. De este modo Bräker se convirtió en el pintor realista de aquellas situaciones y acontecimientos, impulsado, sobre todo, por las catástrofes de la guerra²⁶. Tanto el Berlín que vio como la disciplina militar y el periodo de su vida que transcurrió en el seno del ejército prusiano aparecen descritos en su autobiografía con una precisión digna de admiración, y constituyen la única descripción existente en la literatura alemana de la vida militar en la Prusia dieciochesca desde la perspectiva de un soldado raso. Pero además, el hecho de que Bräker escriba de esta forma tan natural, supone una revalorización de la literatura de carácter y contenido realistas frente a la literatura artificiosa, que valoraba más la forma que el contenido.

El hecho de que la biografía de Bräker siga teniendo vigencia hoy en día se debe seguramente no sólo al realismo de sus descripciones, sino al elemento humano que surge de su marcada individualidad y que se manifiesta en la descripción de la misma. El objetivo de la autobiografía de este autor suizo es narrar la historia de su evolución desde el pobre hijo de campesinos hasta el pequeño empresario y escritor ilustrado de la época precapitalista. Para ello, Bräker describe la carga que suponen para él los condicionamientos sociales y políticos, y con qué fuerza su vida aparece determinada por el aislamiento social, la incompreensión de la gente, la presión de las circunstancias de la época, las guerras y los gobernantes. Pero siempre trata de buscar caminos para asegurarse su existencia, para transformarla y poder alcanzar un ápice de esa felicidad que anhela. Una y otra vez fracasa en el intento o padece dolorosos reveses, y así lo que Bräker transmite más allá de su época no son las doctrinas morales contenidas en el texto, sino la historia de una vida en la que los sufrimientos de un individuo denigrado por la sociedad se hacen tan reales como su capacidad de enfrentarse a ellos y a afirmarse en su derecho de hacer realidad sus propios anhelos.

Los últimos años de la vida de Bräker, en cualquier caso, no fueron tampoco demasiado esperanzadores. A las dificultades económicas y la carencia de alimen-

²⁶ La catástrofe de la batalla de Lobositz y, en general, el año que pasó en el ejército, determinaron también de manera decisiva la forma en que redactó su autobiografía, así como prácticamente el conjunto de su escritura, en la que el léxico militar aparece con bastante frecuencia: las discusiones con su esposa son definidas como "batallas caseras", o el fuego del hogar como su "viejo puesto". Las historias y anécdotas de guerra se contaron siempre entre sus lecturas preferidas.

tos surgidas como consecuencia de la exportación de materias de primera necesidad a Francia, enormemente necesitada tras el establecimiento de la República, vino a unirse un encarecimiento exagerado de los precios que condujo al cese del comercio del hilo y los tejidos en la Confederación²⁷. A la vista de las numerosas deudas, Bräker se decidió, al igual que antaño hiciera ya su padre, a dejar su casa en manos de sus acreedores a cambio de que su familia pudiera vivir en ella pagando unos intereses. Justo por aquel entonces su salud empeoró debido a una larga enfermedad y murió poco tiempo después, el 11 de septiembre de 1798, sin haber visto cumplidos aún sus deseos juveniles de tener una vida feliz y libre de preocupaciones.

La autobiografía que Bräker compuso como resultado de las experiencias vividas es, de principio a fin, un claro reflejo de un problema que se repite constantemente a lo largo de los siglos y que precisamente en ese momento de la segunda mitad del siglo XVIII comienza a tener su reflejo literario: el enfrentamiento del protagonista, del yo, con el entorno que lo rodea, lo que conlleva su progresiva maduración. El planteamiento es, pues, el mismo que el de la novela de formación; tal vez la diferencia se encuentre únicamente en el hecho de que la autobiografía presenta una relación mucho más directa con el proceso histórico que la novela de formación, en la cual el significado simbólico-poético del proceso determina la forma y la estructura de la novela. El realismo que impregna la obra de Bräker impide que esto sea así, pero no por ello ha dejado de ser nunca uno de los mejores exponentes del género autobiográfico, gracias a la detallada descripción de las experiencias de un individuo que, viviendo al margen de lo estipulado por la sociedad de la época, ha legado a la posteridad uno de los mejores modelos de formación de la historia de la literatura alemana.

²⁷ Por lo que a su reflejo en el ámbito literario se refiere, las perspectivas de emancipación que se le ofrecían a los campesinos en el marco de los movimientos fisiocráticos acabaron de manera repentina con los cambios surgidos a raíz de las transformaciones que trajo consigo la época napoleónica: las alteraciones revolucionarias en el Toggenburg tuvieron lugar en el marco de la Revolución Helvética, que acabó con el Antiguo Régimen de los patricios y los aristócratas. Este cambio se completó a la sombra de la amenaza de la intervención francesa. Tras haber arrebatado el norte de Italia a los austriacos, Suiza estaba rodeada y en constante amenaza de ser invadida. En marzo de 1798 tuvo lugar la entrada de los franceses en la Confederación y la proclamación de la República Helvética a la que se otorgó como base la Constitución francesa de 1795. Los privilegios de las clases altas fueron erradicados y los cantones convertidos en departamentos. Pero con ello Suiza se convirtió en un Estado vasallo de Francia y, debido a eso, todas las fuerzas económicas se pusieron al servicio de los intereses napoleónicos. De este modo, dada la nueva situación y el retroceso en la evolución de la industria en la Confederación, durante el posterior periodo restaurador de la primera mitad del siglo XIX el campesino volverá a ser el protagonista de muchas de las obras literarias escritas en el seno de la literatura suiza, de mano de autores de la talla de H. Zschokke o J. Gotthelf.